



BALLET NACIONAL DE CUBA

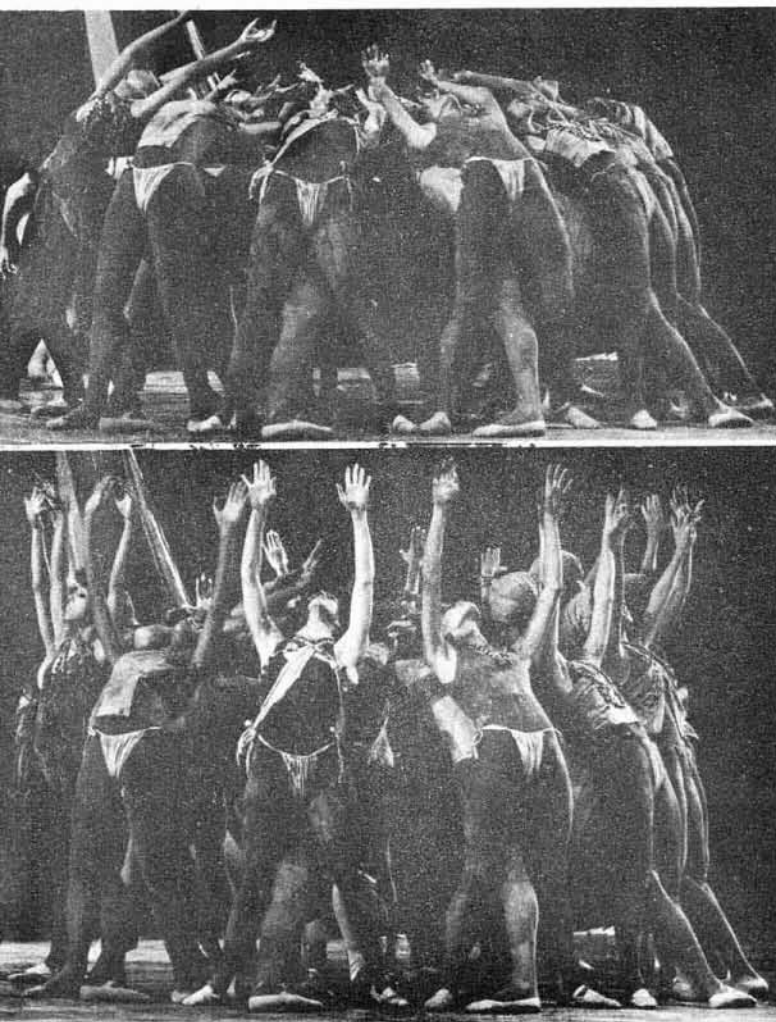
actuaciones en el extranjero

Polonia
Bulgaria
Japón
México

El BNC encabezó el grupo de artistas enviado por Cuba a Polonia y Bulgaria, para la celebración de la Semana de la Cultura Cubana que, con pocos días de diferencia, tuvo lugar en ambos países. El Gran Teatro de Varsovia fue sede de la primera función, el 22 de abril, en la que se presentó el ballet *Cecilia Valdés* (Herrera/Roig-Úrbay), centralizado por Alicia Alonso y Jorge Esquivel, en lo que constituyó el debut de la Alonso en el personaje principal de esa obra. Las funciones del conjunto continuaron en días sucesivos hasta el 25 del propio mes, con Marta García, María Elena Llorente, Lázaro Carreño, Orlando Salgado y otras figuras. Luego se realizaron tres funciones en Lodz, segunda ciudad de Polonia. En Bulgaria las actividades comenzaron en el Teatro de la Opera de Sofía, el 6 de mayo y continuaron tres días más. El 10 se ofreció una actuación especial en la Casa de la Cultura de Blagoevgrad, y posteriormente la temporada prosiguió en el Teatro de la Opera de Plovdiv los días 12 y 13. Hubo una breve participación en un concierto ofrecido por artistas cubanos de diversos géneros en la Sala Universiada de Sofía, y por último, el BNC culminó con dos presentaciones los días 15 y 16 en Teatro de la Opera de Varna.

Simultáneamente a las últimas presentaciones del conjunto en Polonia, Alicia Alonso y Jorge Esquivel actuaron como figuras invitadas en un importante evento internacional: el Primer Festival Mundial de Ballet del Japón, primer evento en su género celebrado en el continente asiático. Este Festival contó con otras famosas figuras del ballet internacional, entre ellas Maya Plisetskaya, Margot Fonteyn, Carla Fracci, Paolo Bortoluzzi, Atilio Labis y Eva Evdokíмова. También asistió como invitada de honor la primera figura del ballet francés Ivette Chauviré. El Festival constó de de cuatro galas, la primera de las cuales se desarrolló el 28 de abril en la Osaka Festival Hall. Las tres restantes, los días 30 de abril y primero de mayo (matinée y noche), tuvieron lugar en el Tokio Bunka Kaikan. A partir de la segunda función, el primer bailarín cubano Jorge Esquivel, además de su actuación junto a Alicia Alonso, sustituyó al "danser étoile" de la Opera de París, Atilio Labis, como partenaire de Eva Evdokíмова, con la que interpretó el pas de deux del segundo acto del ballet *Giselle*. Todas las interpretaciones fueron acompañadas por la Orquesta Filarmónica de Tokio, dirigida por Michel Queval, maestro invitado de la Opera de París, excepto la actuación de Esquivel y Evdokíмова, que fueron acompañadas al piano por el propio maestro Queval. El Primer Festival Mundial de Ballet del Japón fue auspiciado por el Tchaikovsky Memorial Tokio Ballet Company, The Min-on Concert Association el Ministerio para Asuntos Extranjeros del Japón, la Agencia de Asuntos Culturales y el Ashai Shimbun.

Luego de sus actuaciones en Japón, Alicia Alonso y Jorge Esquivel se incorporaron al elenco del BNC para sus actuaciones en Bulgaria.



giras por ciudades mexicanas

Al mismo tiempo que se iniciaba la presentación del BNC en Europa, lo hacía en el IV Festival Cervantino, en el teatro Juárez (30 de abril y 1 de mayo) y Plaza Alhóndiga (2 de mayo), de Guanajuato, así como en las ciudades de León, Aguascalientes, San Miguel Allende, Toluca, Acapulco, Cuernavaca, Puebla y Jalapa. Esta simultaneidad fue posible gracias al desarrollo cuantitativo alcanzado por la compañía, que le permite dividir su elenco, manteniendo la representatividad artística en cada una de sus partes. El elenco del BNC que actuó en estas ciudades mexicanas tuvo al frente a figuras como Loipa Araújo, Josefina Méndez, Pablo Moré, Andrés Williams, Ofelia González y José Luis Zamorano. Algunas de estas funciones tuvieron a la primera bailarina mexicana Laura Urdapilleta como artista huésped. La labor del grupo cubano mereció la "Distinción IV Festival Cervantino", que le fuera otorgada por el Gobierno del Estado de Guanajuato.

otras presentaciones de Alonso y Esquivel

Después de actuar como invitada especial en la gala por el bicentenario del teatro Bolshoi de Moscú (ver información en la pág.), Alicia Alonso acompañada por Jorge Esquivel, centralizó una función de gala celebrada el 28 de junio en el Expo Theatre de Montreal, Canadá, para recaudar fondos destinados a ayudar a los artistas damnificados en el terremoto ocurrido en Guatemala. Además de la pareja cubana figuraron en ese evento el Teatro Nacional de Mimos, el Grupo Nuevo Aire, el Grupo de la Plaza Real y el Ballet Jazz, todos conjuntos canadienses, así como artistas invitados del Real Ballet de Suecia, el Ballet Nacional de Guatemala y Les Grands Ballets Canadiens. El adagio del II acto de *El lago de los cisnes*, interpretado por Alonso y Esquivel, fue el número final en este espectáculo.

Concluida su estancia en Montreal, Alicia Alonso y Jorge Esquivel viajaron a Nueva York con el fin de actuar como artistas invitados del American Ballet Theatre en el Metropolitan Opera House, para el estreno del ballet *Carmen*, de Alberto Alonso (ver página 34). Su próxima escala, luego de finalizadas sus actuaciones en Nueva York fue Ciudad México, donde actuarían en el Teatro de Bellas Artes, en la función que dio inicio a la temporada de verano de la Compañía Nacional de Danza de México, evento del que ofrecemos información en el presente número de esta revista

**Janusz Ekiert, EXPRESS WIECZORNY, Varsovia,
23 de abril, 1976**

El papel principal en *Cecilia Valdés* fue interpretado por la célebre Alicia Alonso, cuyo gran arte ha durado tanto tiempo en la escena, y cuya interpretación adquirió, gracias a un movimiento un poco más lento, un carácter más distinguido. En esta obra también actuaron varias estrellas del conjunto: la pareja de Alonso, Jorge Esquivel, Marta García y el siempre espontáneo Lázaro Carreño.

**T. Grabowska, TRYBUNA LUDU, Varsovia,
29 de abril, 1976**

ALICIA ALONSO: PRIMABALLERINA ASSOLUTA
No puede subestimarse el mérito de Alicia Alonso en la creación de los fundamentos de la elevada calidad y fama del Ballet Nacional de Cuba, en la popularización de las obras clásicas de ballet, que convirtió a las grandes masas en sus espectadores, y en la creación de la escuela de ballet nacional. Como artista, logra grandes y merecidos éxitos en la escena; como directora general del Ballet Nacional de Cuba, es el alma y el impulso de sus logros artísticos...

**Josef Kanski, TRIBUNA LUDU, Varsovia,
30 de abril, 1976**

La serie de cuatro actuaciones del Ballet Nacional de Cuba, no solamente fue la culminación de las festividades por la Jornada de la Cultura Cubana en Polonia, sino también uno de los más espléndidos acontecimientos de toda la temporada artística varsovia. Hasta hoy recordamos la primera visita de los bailarines cubanos (cuando se presentaron por primera vez en 1960) e incluso los conocedores no se prometían entonces una revelación singular, porque llegaban de un país que no tenía una verdadera tradición en el ballet. Por ello fue más grande la conmoción —es difícil calificarlo de otra manera— y por ello fue más grande la admiración, cuando sin esperar, pudimos contemplar un ballet clásico que se encontraba al nivel más elevado, imponentemente disciplinado y con una excelente presentación técnica, que podía colocarse dignamente a la altura de los célebres conjuntos soviéticos, ingleses y franceses. Al frente del conjunto, la fenomenal prima ballerina Alicia Alonso, cuyas prodigiosas creaciones en los papeles de Giselle y Swanilda quedaron para siempre en la memoria. Alicia Alonso no es solamente una de las más grandes bailarinas del siglo XX, sino también una gran artista del pueblo. A su individualidad fuera de lo común, a su pasión, a sus logros e inagotable laboriosidad, se debe en gran medida que su país —Cuba— en un breve plazo de tiempo, se haya convertido en un centro importante de ballet, que cuenta en el mundo cultural. Pudimos presenciar luego por segunda vez en Varsovia, al Ballet Nacional de Cuba; sin embargo, la actual visita trajo un programa más rico y más universal, demostrando las vastas posibilidades de este excelente conjunto. Vimos, al inicio el drama social titulado *Cecilia Valdés*, expresado con la ayuda de elementos de la técnica clásica del ballet, pero enrique-

cido con nuevos medios de expresión y una intensa expresión artística, basado en una novela de Cirilo Villaverde que ocupa un lugar excepcional en la literatura cubana del siglo pasado. Vemos un ballet *Carmen*, que se caracteriza por la versión coreográfica de Alberto Alonso, distinta de la versión soviética anterior elaborada para la famosa Maya Plisetskaya. A continuación los bailarines cubanos mostraron la proeza de interpretar, en el lenguaje del ballet, la tragedia de García Lorca *La casa de Bernarda Alba*, con una interesante música de Sergio Fernández Barroso, y un cuadro costumbrista, *Tarde en la siesta*. Interpretaron finalmente un clásico y puro "ballet blanco", *Las sílfides*, con música de Chopin, así como quizás la más antigua obra de ballet que se mantiene en el repertorio actual, *La fille mal gardée*, que procede del siglo XVIII. Sin ninguna exageración, puede decirse que cada uno de los bailarines fue magnífico a su manera. Alicia Alonso, a su vez, parece ser una artista sobre la cual el tiempo no ejerce influencia. Aun hoy en día, no puede encontrarse entre nuestras jóvenes bailarinas ninguna que pueda competir con ella si se trata de perfección técnica. Esto es realmente prueba de un talento enorme, pero también el resultado de un trabajo sobre sí misma extraordinariamente intenso y nunca interrumpido... Todos los papeles de Alicia Alonso, bien se trate de la desafortunada Cecilia Valdés, o de la conquistadora Carmen, llevan en sí una carga enorme de expresión dramática como actriz, que conmueve y penetra profundamente al espectador. Pero también en la generación más joven se encuentran en el conjunto cubano bailarines de categoría muy elevada, como Mirta Pla, Cristina Alvarez, Jorge Esquivel, y aquellos precisamente de *La fille mal gardée*, María Elena Llorente, plena de gracia y ligereza y Lázaro Carreño, laureado en el Concurso de Varña, técnicamente excelente y de magníficas condiciones externas. *La fille mal gardée* se convirtió además en una muestra de la maestría de Alicia Alonso como coreógrafa. Su arreglo de este viejo ballet, acortado en relación a la versión que más frecuente se baila, ofrece a los ejecutantes amplias posibilidades de destacarse en el baile y además, aprovechando las capacidades innatas como artistas de los bailarines cubanos, crea muchas situaciones plenas de comicidad. Así pues, todos nos divertimos sinceramente durante este último espectáculo, maravillándonos al mismo tiempo del elevado nivel artístico del conjunto cubano.

Teodosi Teodosiev, NARODNA MLADESH, Sofia 4 de mayo, 1976

Alicia Alonso está de nuevo entre nosotros. La célebre bailarina cubana, quien está por duodécima vez en nuestro país, ha sido recibida y esperada como un huésped muy querido. Es muy difícil que haya aficionado al ballet en nuestro país que no conozca a la mundialmente famosa Alicia Alonso, la bailarina de las Américas. Centenares de páginas han sido dedicadas a ella, a su arte extraordinario. Los más destacados críticos y especialistas expresan su admiración por la incomparable bailarina. Millones de especta-



dores contienen la respiración cuando aparece esta destacada artista del siglo y de todos los tiempos. Su danza es hasta tal punto perfecta e inspirada que resulta imposible calificarla. ¿Es que acaso sea posible hablar sobre el vuelo del pensamiento o del sentido de la expresión poética del cuerpo humano? ¿Es acaso posible, que la más perfecta cámara pueda captar ese sutil instante en que el feliz espectador recibe la emoción que queda grabada en lo más profundo de su ser y de su corazón? No sería exagerado decir que si la danza no hubiera existido, ella la habría descubierto para hacer a los seres humanos mejores, para purificarlos con su arte, para inspirarles esperanza y fe en la belleza, la hermosura y la justicia (. . .) Ella vive en cada uno de sus personajes. En *Odette* es la mujer idealizada, que defiende con pasión el amor. En *Odile* es la mujer fuerte, que destruyendo ilusiones hace a cada uno pensar en los reales valores de la vida. Pero ella es también en *Giselle*, la criatura imponderable, saturada de humanismo y de los más recónditos anhelos, para encontrar la verdadera armonía entre los hombres y al mismo tiempo es el ser que grita contra la brutalidad y la injusticia humana. Alonso se funde por completo con la inevitable fuerte y orgullosa *Carmen*, sumamente emocionante por la fuerza que ejerce sobre el público. Su interpretación no ha sido superada en ningún escenario del mundo. Con el mismo amor e inspiración, la gran artista cubana baila *Coppélia*, la *Lisette* de esa joya del ballet clásico que es *La fille mal gardée*, *Yocasta* en *Edipo Rey* o la *Julietta* de la versión cubana de *Romeo y Julieta*. Ella llega a la cumbre en todos los estilos y en todas las direcciones posibles dentro de la danza y el teatro en general (. . .) Quisiera decir tan sólo una cosa más. La práctica del BNC, dirigido por ella, es la comprobación

Alicia Alonso en el Prólogo de Cecilia Valdés, de Herrera / Roig / Urbay. (Foto: Jorge López.

más brillante de sus principios en el arte: “lo más importante para nosotros —ha dicho Alicia Alonso— es saber que somos parte del pueblo, que provenimos de ese pueblo y que a él servimos. No hay gloria más grande para el artista, que la de sentir a su pueblo en su arte y saber que este arte es a su vez gustado por el pueblo”.

ZEMEDELSCO SNAME. Sofia, 8 de mayo, 1976

Porque cuando Alicia Alonso baila todo lo demás desaparece y sólo queda la magia de su arte. Su extraordinaria plástica y la expresividad de sus movimientos dejan sin aliento, por su brillantez y musicalidad. Se ha dicho que es insustituible en *Carmen*, otros afirman que su cumbre se encuentra en *Odette-Odile* de *El lago de los cisnes*, o en *Giselle* (. . .) En el arte de Alicia Alonso el cuerpo y el alma se hayan unidos fuertemente, fundidos en una perfección más allá de lo humano. Sea cual fuere el papel que tenga que hacer: la *Odette* personificadora de la fuerza mítica del amor, la pérfida *Odile* con su danza vertiginosa, la *Carmen* fogosa o la *Giselle* plétórica de emotividad, los espectadores siempre podrán percibir el genio de la extraordinaria artista (. . .) Cada interpretación de la *Terpsícore* cubana está realizada con una plasticidad y una riqueza de expresión casi míticas. Su arte es un imponderable de emoción, de perfección y de hermosura. Bailarina para quien la danza es pura poesía.



POGLED. Sofia, 10 de mayo, 1976

La estadia del Ballet Nacional de Cuba se convirtió en verdadero festejo para nuestro público. Con las nuevas formas y temáticas de su arte los cubanos nos descubrieron una nueva página de su labor creadora, nos acercaron a la búsqueda estética ideológica en el campo de la danza. En el rico repertorio con que se presentaron figuran obras tanto clásicas (*Las sílfides*, *El lago de los cisnes*, *La fille mal gardée*), así como obras contemporáneas (*La casa de Bernarda Alba*, *Tarde en la siesta*, *Carmen*). En estas obras se destacan claramente las particularidades nacionales de la escuela cubana de ballet, así como los logros del lenguaje contemporáneo de la danza. En este sentido el más brillante e interesante ejemplo fue *Cecilia Valdés*, ballet con coreografía de Gustavo Herrera. Una tragedia, enmarcada en lo nacional como *Cecilia Valdés* ha encontrado por completo su reflejo en la dramaturgia del ballet. El compositor ha creado una emotiva pieza sinfónica, orquestada con gran colorido, con un dinámico despliegue de personajes e intensos momentos de culminación. Bajo la conducción magistral de José Ramón Urbay la Orquesta Sinfónica de Ruse cumplió con éxito su tarea, logrando recrear esta obra típicamente nacionalista. Gracias a otros espectáculos conocemos las cualidades coreográficas de Gustavo Herrera, entre ellas su aguda sensibilidad para caracterizar el temperamento cubano, el matiz emocional conferido al movimiento y la emocionante expresión plástica. La crueldad del conflicto social en *Cecilia Valdés* excita la sensibilidad creadora y social del coreógrafo, señalándole originales decisiones artísticas.

Apoiado en las variables individualidades artísticas, Herrera constituye la acción dentro de los marcos de una complicada polifonía danzaria, en la que todos los movimientos se relacionan mutuamente, tienen su texto interno y se elevan a la categoría de metáforas plásticas. Precisamente, en este metaforismo del lenguaje de la danza reside la base del lenguaje filosófico del espectáculo.



Alicia Alonso y Jorge Esquivel en Cecilia Valdés, (Cecilia y Leonardo). (Fotos: Dimiter Bolgar, Sofia).

Pág. siguiente: Caridad Martínez, María Elena Llorente y Fernando Pi Jhones en Las sílfides, de Fokine / Chopin.

El coreógrafo encontró la mejor manera para extraer del cuerpo del bailarín el ímpetu de la alegría, la foga-cidad del amor, el grito mudo del dolor, el horror de la desesperación. El rol de *Cecilia Valdés* fue creado con profunda inspiración por Alicia Alonso, la gran bailarina de nuestro tiempo. Con aguda sensibilidad la artista penetra en el complejo mundo de los sentimientos, cautivando al espectador con la espontaneidad de la vivencia, con la sutil matización de su danza. El *Leonardo*, interpretado por el magnífico bailarín Jorge Esquivel, está modelado en una línea precisa y elegante, con hábiles acentos y particular énfasis en la expresión dramática. También, estamos seguros, que perdurarán los personajes recreados por Lázaro Carreño, Hugo Guffanti y María Elena Llorente. El cuerpo de baile, por su parte, no puede ser pasado por alto: preciso; expresivo, emocional. Es un conjunto que no puede ser tomado como fondo inexpresivo para los solistas, sino como un alma que complementa y da el último toque al espectáculo.

Teodosi Teodosiev RABOTNICHESKO DELO. Sofía 11 de mayo, 1976

Los encuentros del público búlgaro con el Ballet Nacional de Cuba tienen una historia de más de quince años. Durante el transcurso de este tiempo, el conjunto de la Isla de la Libertad fue reconocido mundialmente y sus mejores representantes, bajo la dirección de excelentes pedagogos y el apoyo del Gobierno Revolucionario, dejaron grabados sus nombres juntos a las más destacadas figuras del ballet. Y en el lugar cimero, Alicia Alonso, una de las mejores bailarinas del planeta. Ella hace una recreación perfecta de decenas de personajes, ante los cuales el tiempo es impotente. Su arte, cada año que pasa, adquiere nuevas profundidades filosóficas, se proyecta con mayor amplitud, desde el presente hacia el futuro. En la actual visita se destaca un repertorio que, aunque integrado por obras diversas, se mantiene subordinado a una concepción común. En obras como *Carmen*, sólo una bailarina como Alicia Alonso puede llegar a tales alturas en un arte donde se unen la danza, la poesía, la filosofía y la música. En los escenarios búlgaros "nuestra" bailarina se presenta en su más reciente creación, *Cecilia Valdés*, famoso personaje de la literatura y la música cubanas, que ha sido llevado ahora al ballet por el coreógrafo Gustavo Herrera, con música de Gonzalo Roig y José Ramón Urbay. En su interpretación, Cecilia Valdés adquiere otras profundidades, ya que la artista logra descubrir nuevos aspectos del tema principal: el de la mujer segura y orgullosa, sufriente y triunfadora al final. Igualmente indudables son los logros de Alicia Alonso en el rol de Odette, de *El lago de los cisnes*, a pesar de que sólo nos ofreció el adagio del segundo acto.

El aspecto artístico e ideológico del Ballet Nacional de Cuba se demuestra en la amplitud y originalidad de su repertorio, así como en la riqueza de ideas que poseen sus coreografías. Junto con *Carmen*, coreografía de Alberto Alonso ya convertida en un verdadero clásico, vimos también *Cecilia Valdés*, con una coreografía rica en matices y coloridos. *La casa de Bernarda Alba*, con música de Sergio Fernández Barroso y coreografía de Iván Tenorio, es una obra de profunda filosofía, una versión de fuerte dramatismo y original danza. *Tarde en la siesta*, con música del famoso compositor y pianista Ernesto Lecuona y coreografía de Alberto Méndez, es una exquisita miniatura acerca de la pureza de la mujer cubana, obstaculizada por los prejuicios de principios de siglo. *Tiempo fuera de la memoria*, música de Paul Creston y coreografía de Brian McDonald, es por su parte una obra de fogosa expresividad, un verdadero poema de extremada sensibilidad y fuerza amorosa. Todas estas razones imponen una conclusión: la de que el Ballet Nacional de Cuba ha llegado a las mayores alturas en el campo de la coreografía contemporánea. La maestría de los artistas cubanos, que ha sido siempre de gran calidad, se ha ido elevando en los últimos años. Esto fue demostrado de manera rotunda en cada una de sus representaciones, desde la joya clásica *La fille mal gardée*, hasta las más modernas creaciones. Produce alegría comprobar que el BNC no sólo ha tomado y enriquecido todo lo bueno de la escuela soviética sino que ha logrado imponerse como

un fenómeno particular en el panorama del ballet mundial. Quisiera subrayar, especialmente, las buenas cualidades del conjunto, que con técnica, inspiración y temperamento llevó a cabo las tareas más difíciles. Honor causa al cuerpo de ballet contar además con figuras como Marta García, bailarina atractiva y perfecta en su técnica. Alta apreciación merece la precisión de María Elena Llorente. Grandes son los éxitos de Caridad Martínez, Amparo Brito y Rosario Suárez, representantes de la joven generación. En esta lista no debemos omitir a Cristina Alvarez, Mirta García, como también a muchas figuras más que desempeñan el papel de solistas en una u otra escena. Son excelentes también las impresiones que dejan los representantes masculinos, empezando por el primer bailarín Jorge Esquivel; Lázaro Carreño, muy expresivo y con excelente técnica; Hugo Guffanti, Orlando Salgado, Gabriel Sánchez, Raúl Bustabad y otros. Dentro de los más jó-



venes Fernando Pi, Francisco Salgado. La gira del Ballet Nacional de Cuba dejó en nuestro país profundas emociones y alegría, nos hicieron olvidar muchos de nuestros problemas en el campo del arte. Esta nueva visita es un serio aporte para la consolidación de la amistad entre los dos pueblos hermanos.

Teodosi Teodosiev. Sofia, mayo, 1976

La celebración de los Días de la Cultura Cubana en Bulgaria hizo posible que nos encontráramos nuevamente con el Ballet Nacional de Cuba, una de las compañías de más alto nivel en nuestros días —y también con la bailarina estrella Alicia Alonso, única en el mundo y verdadero milagro de la naturaleza, una de las más grandes bailarinas de todas las épocas. Para ella, el tiempo se detuvo en el sentido cronológico y cada año su arte es más profundo, más humano y más filosófico. La famosa bailarina nos deleitó (como siempre lo ha hecho) con su magistral interpretación del ballet *Carmen*, verdadero modelo de lo que debe hacerse universalmente con este rol. Ella nos ofreció una Carmen real, llena en cada momento de una inmensa ternura, de sentimientos, de belleza física. Toda esta riqueza de espíritu que se da en ella brilla en los momentos trascendentales de la obra, creando una atmósfera misteriosa, que por su fuerza emociona. En la escena vimos a una fuerte y altiva mujer que busca su eterno ideal: ser tan libre como los pájaros.

Alicia Alonso nos mostró su más reciente interpretación: *Cecilia Valdés*, ballet basado en la obra homónima de Cirilo Villaverde, con coreografía de Gustavo Herrera, música de Gonzalo Roig y orquestación y adiciones de José Ramón Urbay. Los roles que la Alonso interpreta se caracterizan por la maestría técnica y dramática; y es la unión de estos dos factores lo que convierte cada ballet suyo en algo grandioso. Ahora se nos presenta como una mujer vital, plétórica de sentimientos. Cecilia Valdés, tan conocidísimo personaje cubano, llevado a la literatura, a la música, a lo lírico, encuentra ahora en esta versión para ballet, y gracias a Alicia Alonso, su real engrandecimiento.

Por vez primera el público búlgaro pudo verla también en *El lago de los cisnes* (adagio del II acto, y a pesar de que fue un fragmento solamente, ello bastó para permitirnos el disfrute de un Cisne blanco en su totalidad. Ante nuestros ojos la famosa bailarina cubana logró el milagro del arte, nos conquistó, nos entregó nuevas proyecciones y sentimientos, fortaleciendo nuestra fe en la belleza, la armonía y en el ser humano.

Pero Alicia Alonso no es lo único en su compañía, aunque el resto de los integrantes no alcancen su nivel. Hemos observado gustosamente que también son dignos representantes de la escuela cubana de ballet: María Elena Llorente, Cristina Alvarez, Mirta García, así como los jóvenes que le siguen: Amparo Brito, Caridad Martínez y Rosario Suárez. Entre los bailarines, Jorge Esquivel, Orlando Salgado, Lázaro Carreño, Hugo Guffanti, Gabriel Sánchez, y los más jóvenes Francisco Salgado y otros muchos, nos mostraron lo mejor de la escuela.

Muy especialmente quisiera mencionar a una joven y muy talentosa primera bailarina: Marta García, quien nos ofreció la riqueza de su talento y de su personalidad artística.



La primera bailarina Marta García en La fille mal gardée.

Pág. siguiente: Tarde en la siesta, de Méndez / Lecuona. Arriba, María Elena Llorente. Abajo: Llorente, Cristina Alvarez, Rosario Suárez y Caridad Martínez. (Fotos Dimitar Bojzar, Sofia).



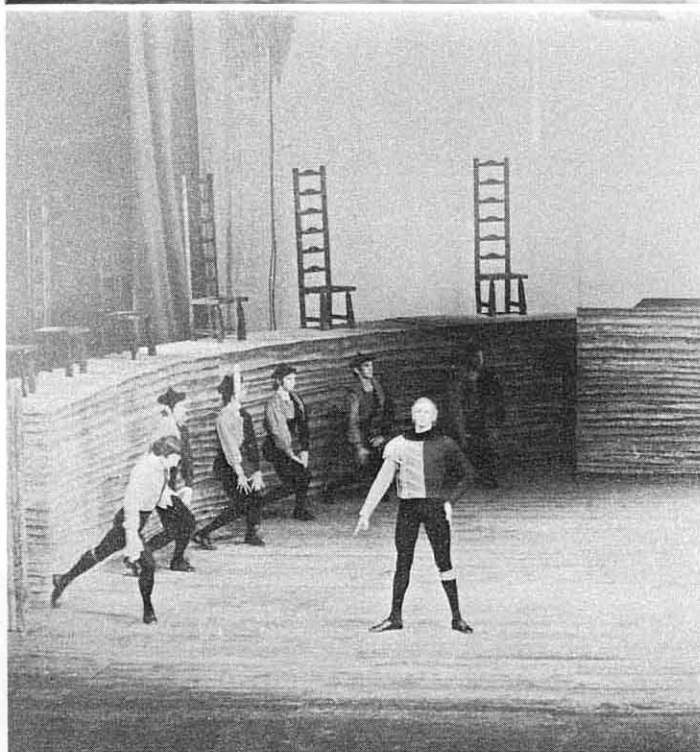
Por su parte, el cuerpo de baile femenino demostró sus grandes posibilidades en obras tan disímiles como **Las sílfides** y **La casa de Bernarda Alba**. El cuerpo de baile masculino, a su vez, recibió calurosos aplausos en **Carmen** y en **Tiempo fuera de la memoria**. La excelente actuación de este conjunto habla de su disciplinado trabajo diario.

El Ballet Nacional de Cuba con su excelente movimiento coreográfico moderno, nos permitió ver, por vez primera, **Cecilia Valdés**, **La casa de Bernarda Alba**, **Tiempo fuera de la memoria** y **Tarde en la siesta**, obras todas que merecen los más altos elogios.

Ana Alexandrova, LITERATUREN FRONT, Sofía, 13 de mayo, 1976

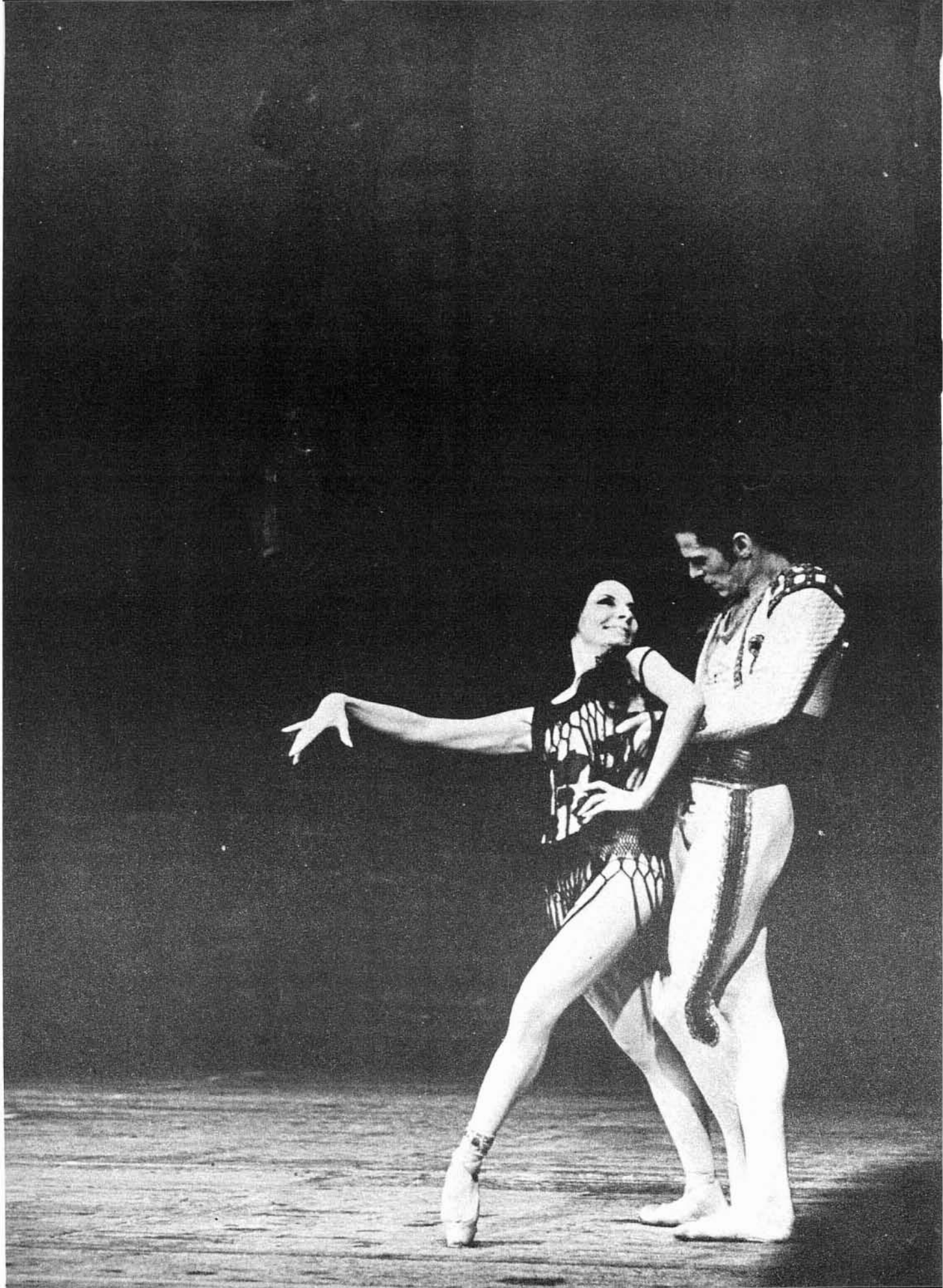
A sala llena se aplaudió en el Teatro Nacional de la Opera al Ballet Nacional de Cuba. La maestría demostrada por estos mensajeros de la danza podríamos denominarla poesía muda, plástica dinámica, música visual. Ellos crean un arte lleno de elocuentes movimientos, donde el diferente color de los rostros se funde en reluciente emocionalidad y las individualidades se unen en homogéneo organismo artístico, que influye con su extraordinario efecto en la recreación única de la dramaturgia emocional de la danza. En uno de los tradicionales Concursos de Varna, Alicia Alonso hizo la siguiente pregunta ¿las obras que creamos hoy proporcionarán al espectador del futuro el mismo placer estético que nos produce a nosotros el contemplar las obras clásicas? Las composiciones contemporáneas ofrecidas por el Ballet de Alicia Alonso dan una respuesta indudablemente positiva al respecto, tanto a sus creadores como a nosotros los espectadores. Una vez más se palpa el milagro del ballet cubano. Una de las más altas apreciaciones pudo hacerse con el ballet **Tiempo fuera de la memoria**. ¿Es acaso una canción de amor lo que se recrea en esta miniatura coreográfica? Los artistas cubanos nos hacen recordar el poema de Iván Davikov, **Bailarina**. Realmente, con su elevada maestría las bailarinas cubanas reviven en este ballet la melodía eterna del amor, en una rica gama donde se recrea el aleteo de aves inspiradas con el fulgor amoroso (...) Iván Tenorio, en **La casa de Bernarda Alba** sintetiza la dramaturgia de Lorca y por medio del descubrimiento simbólico y expresivo nos lleva al tema central: la inminencia del destino femenino condenado a marchitarse tras los muros de piedra de una casa-prisión convertida en símbolo de un país, España. La literatura ha sido fuente de inspiración para los artistas cubanos: **Cecilia Valdés**, de Cirilo Villaverde para Gustavo Herrera; la novela homónima de Próspero Merimée a Alberto Alonso para su ballet **Carmen**, con música de Bizet-Schedrin.

En **Cecilia Valdés** el coreógrafo encontró la posibilidad de llegar a los pormenores de la trama, mientras que en **Carmen** se alcanza la cumbre de la dramaturgia de la danza. Es un espectáculo en que la concreta claridad escénica se une a un importante simbolismo en el tratamiento de los personajes, los que son definidos con medios elocuentes y genuinos. La miniatura **Tarde en la siesta**, por su parte, está mucho más cerca de la poesía. El coreógrafo Alberto Méndez nos descubre la naturaleza de la mujer que vivió a principios de nuestro siglo por medio de cuatro estados de ánimo, en-



Carmen, de Alberto Alonso / Bizet / Schedrin en la escena del Gran Teatro de Varsovia. Arriba: Alicia Alonso. Abajo: Orlando Salgado (Don José), Hugo Guffanti (Zúñiga). (Fotos: Jorge López).

Pág. siguiente: en la Opera de Sofía, Alonso con Jorge Esquivel (Carmen y Escamillo). (Foto: Dimiter Bolgar, Sofía).

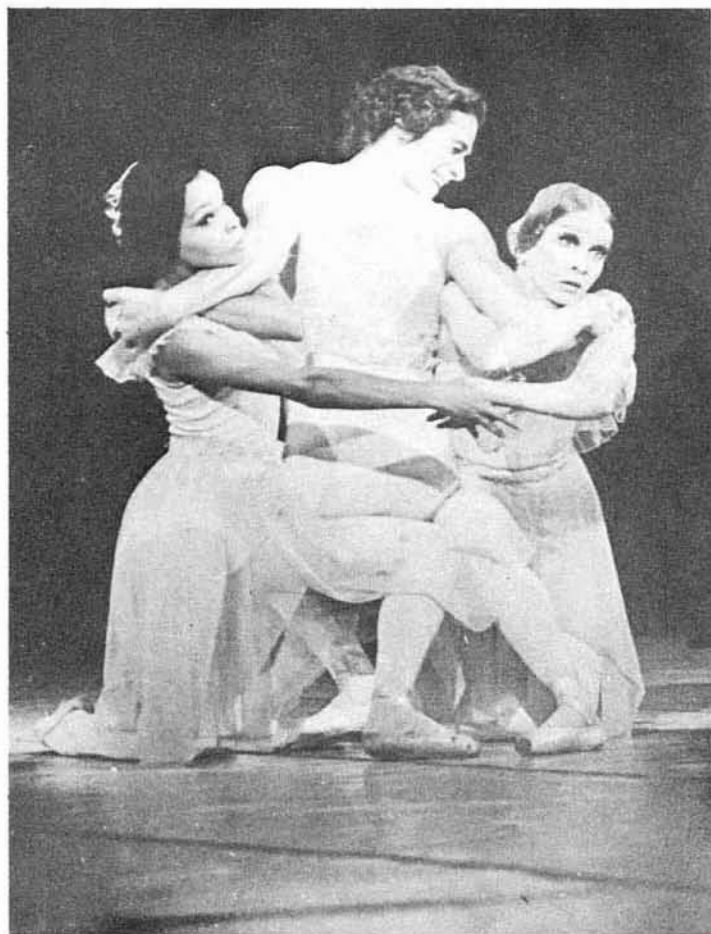


trelazados por medio de específicas construcciones danzarias: el consuelo, la esperanza, la dulzura y la soledad, todos caracterizados con un léxico de elevado esteticismo. A pesar de que el ballet es el arte de la contemplación, el predominio aquí de los estados anímicos es evidente. En este sentido hay que señalar la superioridad de **Carmen** el dramatismo de **La Casa de Bernarda Alba**, la emotividad romántico-revolucionaria de **Cecilia Valdés** y la inspiración conmovedora y cautivante de **Tiempo fuera de la memoria**.

El arte de nuestros visitantes está relacionado con la más penetrante emocionalidad y con el pensamiento filosófico. En él se funden las aspiraciones audaces, que mantienen siempre la unidad de las partes con una elevada estética y a los personajes dentro de una incomparable ética. Basta señalar el ejemplo de la mundialmente famosa Alicia Alonso. Su lenguaje poético no proviene solamente de su extraordinaria maestría técnica, sello característico en el resto del conjunto. Su pensamiento, su crédito estético y espiritual, es el de una personalidad humanista extremadamente dotada, que ha consagrado su trayectoria a la patria, al arte y a la humanidad progresista. Esto hace aún más grande el cariño hacia ellos, porque el camino de nuestros dos pueblos tiene un fin común: el comunismo.

Caridad Martínez, María Elena Llorente y Jorge Esquivel en Paso a tres, de Méndez / Manuel Mauri. (Fotos: Dimitar Bolgar, Sofía).

Tiempo fuera de la memoria, de Mac Donald / Creston.





Conferencia de prensa en Sofía: Alicia Alonso y Luis Pavón Tamayo.

Al finalizar el ballet Carmen, saludan al público los artistas que actuaron en la Gala que dio inicio a la Jornada de la Cultura Cubana en Bulgaria. El baritono Ramón Calzadilla, José Ramón Urbay, director de orquesta; las sopranos Alina Sánchez y María Remolá. Al centro, Alicia Alonso

EL SOL DE MEXICO. Ciudad México, 2 de mayo

La ya famosa técnica del Ballet Nacional de Cuba lució en todo su esplendor durante el acto inaugural del IV Festival Cervantino en el Teatro Juárez (...) **Canto vital** fue definitivamente la obra más enérgica y completa de esta velada. Cuatro hombres, (Pablo Moré, José Luis Zamorano, Romelio Frómata y Zenén Huelbes) se movieron con una agilidad felina explotando paso a paso muchas de las posibilidades de movimiento que ofrece la música de Mahler. Los cuatro danzantes mueven todo el cuerpo congruentemente y con una fluidez estética maravillosa. (...) La cuarta danza que presentó el Ballet fue una coreografía de Alicia Alonso sobre el original de Ivanov de **El lago de los cisnes**. Es en esta danza donde se puede comparar con claridad la diferencia existente entre el Ballet Nacional de Cuba y las escuelas europeas. Quizás la gran diferencia estriba en la frescura que le dan los cubanos.

EL UNIVERSAL. Ciudad México, 2 de mayo, 1976

El Ballet Nacional de Cuba lució nuevamente su destreza en la danza clásica, en la moderna y contemporánea: en todos los órdenes de este bello arte, la plasticidad de sus bailarines, la gran diversidad de coreografías, la perfección de sus movimientos, logrados a merced de constantes estudios, lograron que el escenario del Juárez retumbara con los aplausos de la concurrencia que llenó las localidades.



EL DIA. Ciudad México, 2 de mayo, 1976

Con *Don Quijote*, de Ludwig Minkus y *Canto vital*, de Mahler, el Ballet fue preparando el clima que culminaría con *El lago de los cisnes*. Sin embargo, los aplausos cerrados que coronarían el cierre del espectáculo cobraron igual intensidad cuando interpretó el cuadro de Plisetski, quizás por el contenido de esta obra que destaca la lucha por la supervivencia del ser humano —muchas veces confundida con la fuerza irracional— quizás por la presencia de cuatro bailarines que entregaban un arte viril y contundente.

LA PRENSA. Guanajuato, México, 4 de mayo, 1976

Confundidos en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, obreros, estudiantes, amas de casa, niños e incluso gente de campo, aplaudieron a uno de los ballets que gozan actualmente de mayor prestigio a nivel internacional; el Ballet Nacional de Cuba. Dentro del marco del cuarto Festival Internacional Cervantino que se celebra en esta ciudad, más de diez mil habitantes se aglomeraban para admirar a esa preciosa bailarina Loipa Araújo que interpreta magistralmente a "Odette, el cisne encantado", a José Luis Zamorano como Príncipe Sigfrido y a Romelio Frómota como el hechicero. Para esa gente no importaba el frío de la noche, encaramados en sillas, bancos o sencillamente, en el caso de los niños en los hombros de sus padres, admiraban las evoluciones de este magistral ballet.

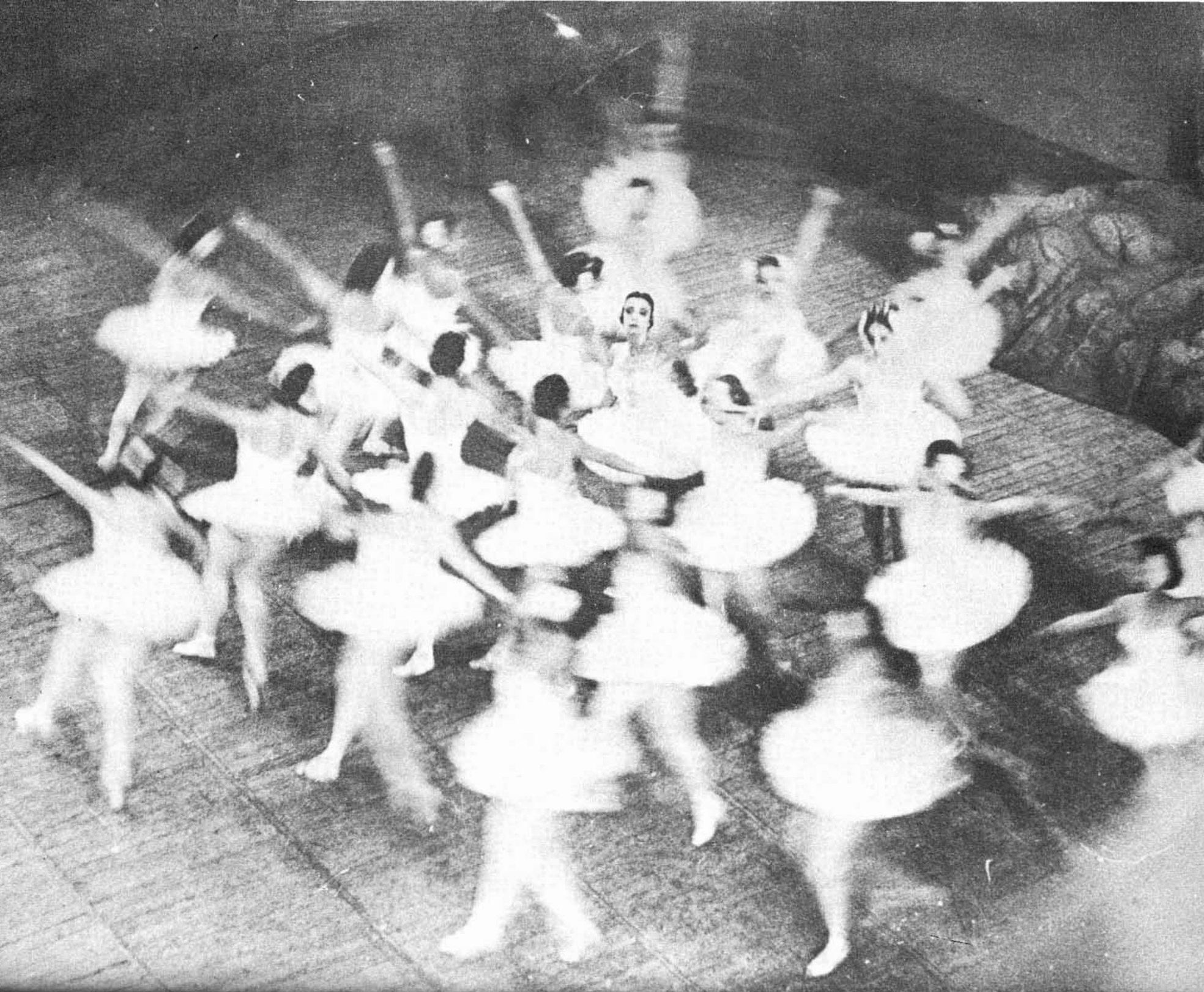
Otto Rotti, AVANCE, Guanajuato, México, 23 de mayo, 1976

El cuadro se llama. *Tarde en la siesta*. La música es de Ernesto Lecuona, la actuación sobresaliente es de Josefina Méndez. No hay sílaba, nombre o idea europeos. El Ballet Nacional de Cuba ha logrado una de las metas que más preocuparon a José Martí: hacer un arte de nuestra América, entiéndase del Río Bravo a la Tierra del Fuego. Y el pas de deux *Don Quijote*, en el cual Andrés Williams muestra con movimientos enérgicos, recios, viriles —y artísticos al mismo tiempo— cuáles pueden ser los logros de un aprendizaje y una disciplina estricta, como la que Alicia Alonso impone en su Ballet. Pero no puede dejar de hablarse de José Luis Zamorano, figura principal en *Canto vital*, singular pieza escrita sólo para danza masculina. ¿Y qué decir de Loipa Araújo, de cuerpo y movimientos estéticos hasta... hasta decir basta? Se extraña a Alicia, a la gran Alicia, quien por estar en Bulgaria no puede estar en Guanajuato. Pero la nostalgia de ella se compensa con el asombro de ver bailar a Josefina Méndez, prima ballerina en el Ballet Nacional de Cuba, cuerpo de baile que nos fue a deslumbrar a Guanajuato. Por lo que se sintió fue eso: un deslumbramiento ante ese mando, ese dominio, ese conocimiento del ballet clásico. Y quince días después de verlos actuar, deslumbrado, sigo aplaudiendo al Ballet de la Perla de las Antillas.



La casa de Bernarda Alba, de Tenorio / Fernández Barroso. Arriba, Amparo Brito (María Josefa). Abajo, Ofelia González (Adela). (Fotos: Mayra A. Martínez). La primera bailarina Josefina Méndez (Bernarda). (Foto: Tonatiuh Gutiérrez, México D. F.).

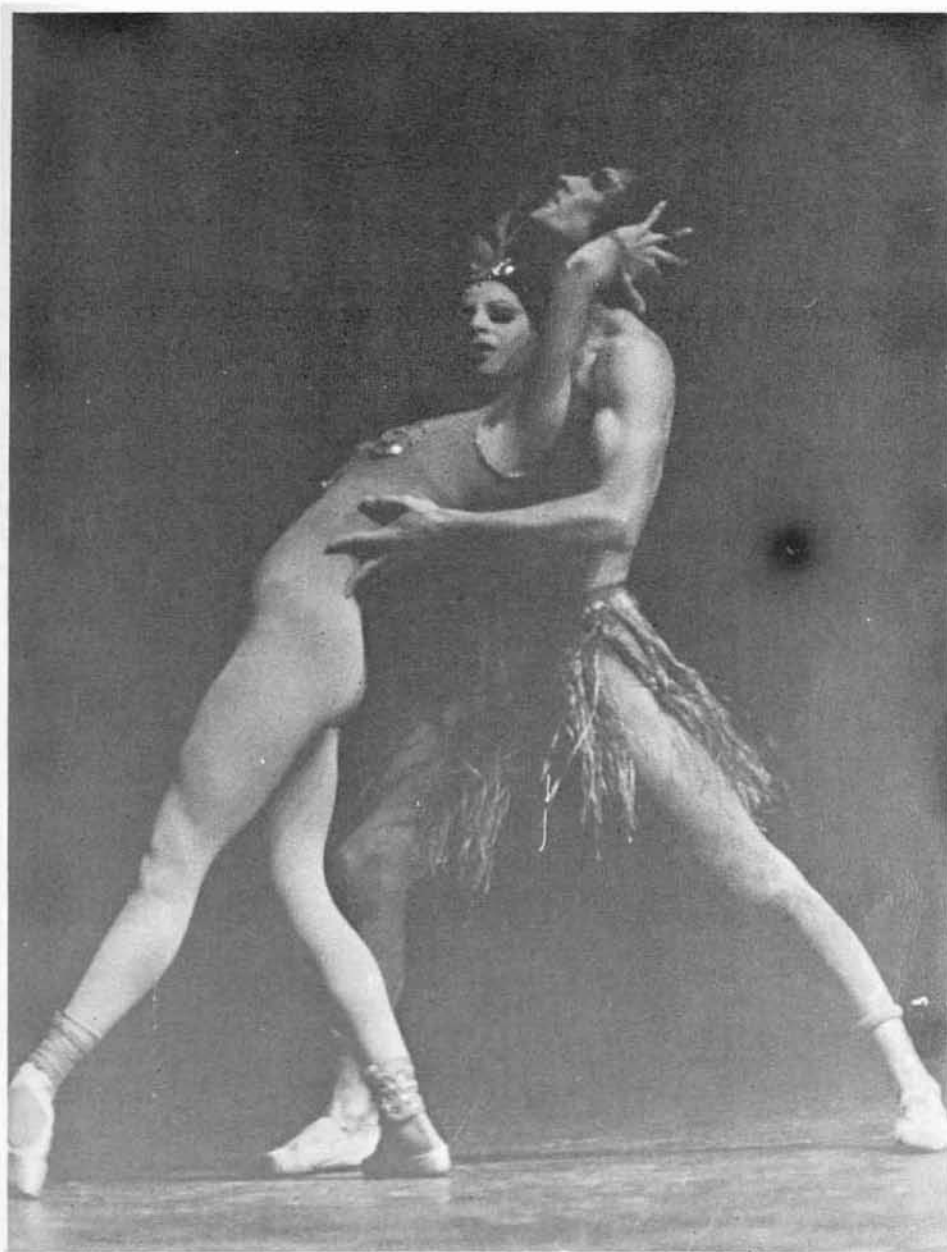




Pág. anterior: La primera bailarina Loipa Araújo interpretando a Odette en el II acto de El lago de los cisnes. (Foto: J. A. Pola).

Josefina Méndez en el papel de Consuelo, en Tarde en la siesta, de Méndez / Lecuona.

Loipa Araújo y José Zamorano en El río y el bosque, de Méndez Guerrero. (Foto: Tonatiúh Gutiérrez, México D. F.).



GALA GUATAIDE
with/avec

ALICIA
ALONSO



EXPO-
THEATRE May 28
Mai 28 P.m.

世界バレエフェスティバル

PRESENT BY TADATSUGU SASAKI

パリでもロンドンでもニューヨークでも
見られぬ超豪華顔ぶれ!!

世界のプリマ大挙来日!!

